



El 25 de febrero de 1939 el Padre Caffarel reunió por primera vez a algunas parejas para reflexionar sobre el matrimonio. ¿No será también el matrimonio un camino de santidad?

Podemos considerar que en cierto modo esta fue la primera reunión de un Equipo de Nuestra Señora, aunque nuestro movimiento no estuviera todavía instituido, ni organizado. Eso llegaría poco a poco, especialmente con la promulgación de la carta el 8 de diciembre de 1947 en la iglesia de San Agustín en París.

En estos días celebramos el octogésimo aniversario de aquel acontecimiento fundacional. Vale la pena rememorallo. En efecto, es la ocasión de recordar por qué nos comprometimos en el movimiento de los Equipos de Nuestra Señora, es la oportunidad de revisar nuestro recorrido y volvernos a revitalizar en nuestro camino de santidad.

Podemos destacar algunas características de aquel acontecimiento profético:

El deseo de seguir a Cristo

Los participantes de aquel primer encuentro tenían un deseo ardiente de amar y seguir a Cristo simplemente amando a su cónyuge y viviendo el amor en su sacramento del matrimonio. ¿Cómo conciliar esos dos amores: el amor a Cristo y el amor al cónyuge? Cristo nos conduce a Dios Padre. Esta es la base, el zócalo sobre el cual nos apoyamos. Sin esta firme intención de seguir a Cristo, de alimentarse de Él, nuestro compromiso en los ENS es vano y no nos llevará a ninguna parte. Es Dios quien nos ha amado primero, y nuestro amor por El es una respuesta a esa llamada. No lo olvidemos, porque estaremos en riesgo de seguir nuestro propio camino, y no al Cristo que lleva a Dios.

La santidad, un camino

Aquella primera reunión fue el punto de partida de una larga ruta hacia Dios; y en la tierra nunca llegaremos a la meta del camino. Nadie podía decir aquel 25 de febrero de 1939 a dónde les llevaría aquello, todo lo que iba a hacerse con la ayuda del Espíritu Santo, y que todavía continúa. Eso mismo es cierto para cada uno de nosotros, para cada pareja, para cada equipo y para el movimiento en su conjunto.

El Padre Caffarel decía: « Busquemos juntos ». Esto quiere decir que no debemos pensar que podremos detenernos cuando hayamos encontrado la verdad. Se trata más bien de buscar la verdad y cuando hayamos entrevisto una parcela, continuar buscando. Cristo es una persona. Sabemos muy bien que nunca hemos hecho el descubrimiento completo de una persona, siempre hay aspectos nuevos a descubrir ¡y eso es mucho mejor! Entonces, si pensamos que sabemos todo sobre Cristo gracias a los ENS, hagamos un momento de silencio y oremos para hacer crecer en nosotros el deseo de proseguir la ruta.

Cristo habita nuestra vida

Es en nuestra vida ordinaria de bautizados, de parejas casadas, donde encontramos a Cristo. A veces tenemos la tendencia a querer evadirnos de nuestra vida cotidiana, a considerar que Dios es demasiado grande, demasiado perfecto para encontrarlo o encontrarnos con Él en nuestra vida pequeña y limitada, en nuestro cónyuge con todas sus cualidades pero también con todas sus imperfecciones. Seguramente Dios es inmensamente más grande que nuestra vida, pero Él ha venido a habitar en nosotros, nos envió a su Hijo que se hizo hombre, Jesús, que ha compartido nuestra vida. Toda la pedagogía de los ENS nos ayuda a abrir los ojos para descubrir cómo Dios está presente en nuestra vida, cómo está presente en nuestro cónyuge, cómo permanece a nuestro lado. Está ahí para ayudarnos a hacer nuestra vida más bella, aún más habitada por Él. Esto ya se vio en aquella primera reunión de equipo: que la pareja casada alimentada con el sacramento del matrimonio podía descubrir a Cristo a través de su vida conyugal, y que los dos amores, el amor de Cristo y el amor de los cónyuges, eran compatibles.

Hacer equipo

Aquello no se llamaba todavía un Equipo de Nuestra Señora, pero desde el principio, se trataba de caminar estando reunidos en nombre de Cristo. Esto comienza en la pareja con su oración conyugal, la sentada, la preparación de la reunión de equipo; después continua con la reunión de equipo donde nos escuchamos, intercambiamos, compartimos. Es confiándose a los demás, aceptando recibir al otro, como podemos escuchar lo que Cristo nos dice.

Y en ese equipo mencionamos la riqueza de la presencia del sacerdote consiliario espiritual. En esa diversidad de parejas, de estados de vida, de los dos sacramentos (matrimonio y orden), descubrimos toda la riqueza de la Iglesia.

Gracias Señor por habernos enviado al Padre Caffarel, que abrió la ruta y trazó para las parejas un camino hacia la santidad.

Thérèse y Antoine Leclerc

Matrimonio del Equipo Responsable Internacional para la Zona Europa Central.